



# POLARIZACIÓN Y RECONCILIACIÓN: UN BALANCE ACADÉMICO A 5 AÑOS DEL PLEBISCITO POR LA PAZ

GWEN BURNYEAT, ANDREI GÓMEZ-SUÁREZ, CLARA ROCÍO RODRÍGUEZ

El 7 de octubre de 2021, el Centro de Religión, Reconciliación y Paz de la Universidad de Winchester, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y Rodeemos el Diálogo organizaron un [panel público](#) seguido por un conversatorio con especialistas sobre Colombia afiliados a instituciones en varios países del mundo, con el objeto de reflexionar sobre el legado del plebiscito por la paz a cinco años del triunfo del ‘No’ y de cara a las elecciones de 2022. El panel público contó con reflexiones comparadas sobre consultas populares tras acuerdos de paz, contrastando el caso de Colombia y Guatemala; sobre la percepción de la polarización tras elecciones en Colombia, Estados Unidos y Reino Unido; y sobre el impacto del plebiscito en la implementación del acuerdo de paz y en el proceso de reconciliación. El conversatorio con los académicos posteriormente profundizó en los temas del legado del plebiscito, la polarización y la reconciliación en Colombia. Este documento sintetiza los ejes transversales de ambas discusiones y esboza las paradojas que atraviesan la coyuntura electoral, *ad-portas* de la elección del tercer gobierno que, por mandato constitucional, tiene la responsabilidad de implementar el acuerdo de paz.<sup>1</sup>

## El Plebiscito por la Paz: legado, memoria e historia

El plebiscito por la paz es un espectro que sigue marcando la política en Colombia, y las posibilidades de construcción de paz en el país. Mostró una

clara división entre los votantes, de casi 50/50 entre los que votaron – el 50,21 % por el ‘No’ y el 49,78 % por el ‘Sí’ – y un abstencionismo considerable, de 63 %.

<sup>1</sup> Este documento ha sido escrito por Gwen Burnyeat ([gwen.burnyeat@merton.ox.ac.uk](mailto:gwen.burnyeat@merton.ox.ac.uk)), Andrei Gómez-Suárez ([andrei.gomez-suarez@winchester.ac.uk](mailto:andrei.gomez-suarez@winchester.ac.uk)) y Clara Rocío Rodríguez Pico ([crrodriguezp@unal.edu.co](mailto:crrodriguezp@unal.edu.co)), con el apoyo de Nicolás Medina, Isaac Pinedo, y Harold Guzmán. Los autores invitaron a un grupo de académicos a reflexionar frente al plebiscito, la polarización y la reconciliación (ver anexo). El presente análisis no necesariamente refleja las opiniones de dichos académicos o de las instituciones a las que pertenecen. Este documento se enmarca en la Investigación *Construcción de paz en contextos de polarización política y social. Análisis explicativo desde el proceso de referendación de la paz en Colombia* (Código Hermes 48321).

Algo parecido ocurrió en Guatemala en 1999, donde también hubo un referendo sobre el acuerdo de paz, donde la abstención fue del 81.45 %, y 44,3 % de los votantes eligieron el ‘Sí’ y 55,6 % el ‘No’. Pero en ninguno de los dos países se puede hacer una lectura simplista y decir que la sociedad no quiso la paz. Aunque en ambos casos, hubo sectores de la población que rechazaron tajantemente los acuerdos, y actores que se dedicaron a la polarización, también hubo sectores que votaron ‘No’ porque esperaban cambios en lo político, social y/o económico que iban más allá de los acuerdos.

En Colombia, la victoria del ‘No’ sirvió de excusa para no seguir avanzando en los cambios que prometía el acuerdo. Además de deslegitimar el acuerdo, creó desconfianza sobre la voluntad política de implementarlo, ofreciendo justificaciones para la continuación del conflicto.

El clima creado por el resultado tuvo un impacto negativo en las posibilidades de cierre del conflicto armado. El aumento de violencia contra líderes sociales y excombatientes de las FARC ha estado indirectamente relacionado con el plebiscito. Algo similar ocurrió después del referendo del Brexit en el Reino Unido, donde aumentaron los crímenes racistas, no porque todos los votantes a favor de salirse de la Unión Europea fueran racistas, sino porque muchas personas racistas pensaron que el 50 % del electorado estaba de acuerdo con sus

perspectivas negativas sobre los inmigrantes en el país.

El clima anti-paz se ha consolidado durante el gobierno de Iván Duque, quien fue elegido con un mandato popular para modificar el acuerdo, ya que un sector considerable votó por su mensaje de campaña en contra del proceso de paz. Su gobierno ha implementado partes del acuerdo a regañadientes por la presión de la comunidad internacional y la movilización de sectores de la sociedad civil, pero sin una convicción en la agenda transformadora que representa. La coalición política que promovió el ‘No’ ha capitalizado muy bien el resultado del plebiscito y ha promovido constantemente una narrativa en contra de la manera como se tramitó la refrendación del acuerdo de paz tras la renegociación, mientras que la coalición que promovió el ‘Sí’ no ha logrado superarlo ni ha podido construir un mensaje pro-paz convincente.

Hay quienes consideran que hacer el plebiscito fue un gran error. Otros dicen que era necesario para la legitimidad del acuerdo, tal como se hizo en Irlanda del Norte. De todas maneras, es necesario superar el trauma del plebiscito, reconocer que los que votaron por el ‘No’ tienen posturas diversas que no necesariamente son las mismas que hace cinco años, y avanzar hacia la construcción de paz de una manera que recoja las diferentes posturas de la sociedad colombiana.

## Polarización y Reconciliación

Es común escuchar que Colombia, que desde hace décadas ha estado marcada

por dinámicas de sectarismo político violento, se encuentra más polarizada des-

pués del plebiscito. Esta lectura se consolidó en las elecciones presidenciales de 2018, percibidas por muchos sectores como una repetición del plebiscito, en tanto que otra vez la paz fue un tema central en las urnas. Esta sensación fue exacerbada en la segunda vuelta, donde el electorado tuvo que escoger entre la izquierda de Gustavo Petro y la derecha de Iván Duque, y un sector considerable prefirió votar en blanco o no votar. Pero ¿es verdad que la sociedad colombiana está polarizada? ¿Puede ser más bien una sociedad fragmentada, como lo han afirmado académicos que ven a Colombia como un “país de regiones” sin una identidad colectiva? Sin duda, el plebiscito complicó la construcción de un horizonte común, y eso afectó las posibilidades para la reconciliación, entendiendo la reconciliación como un proceso de reconocer el pasado, reconstruir un contrato social en el presente, e imaginar un futuro compartido.

Pero ¿qué es la polarización? No es un fenómeno separado del desacuerdo normal en la política, sino que por lo general se entiende como la acentuación de una diferencia entre dos grupos o conjuntos de opiniones. Normalmente se usa para describir un aumento de distancia entre dos partidos o dos ideologías, que se presenta no solo en sistemas bipartidistas; el término “polarización multipolar” podría describir el caso colombiano: un contexto de muchos partidos, donde hay divisiones marcadas entre izquierda, derecha, y también una parte que busca un “centro” político, especialmente desde 2018.

Existe una causalidad circular entre la polarización de élites políticas y la polarización de la sociedad, mediante la

apropiación y reproducción de la polarización de élites por el público. Por ejemplo, el odio que puede sentir una persona hacia un candidato o una figura pública es un odio que contribuye y a la vez es fomentado por los discursos de actores políticos en la esfera pública. En la medida en que haya más polarización en las instituciones y actores políticos, habrá más polarización en el público, y viceversa, porque la sociedad vive interrelacionada con su sistema político.

Existe una dinámica parecida entre la polarización de temas y la polarización de identidades. En la medida en que un determinado tema se polariza, los partidos políticos se alinean con un lado o con el otro, y esto lleva a la polarización de identidades. Debido a que las identidades son interseccionales – es decir, muchas facetas intersectan en ellas – identidades partidistas convergen con identidades culturales. La división creada en torno a la paz en Colombia es un ejemplo de polarización en torno a un tema, que se interconectó con otras divisiones preexistentes: rural–urbano, rico–pobre, víctimas de las FARC–víctimas del paramilitarismo, etc. También en el plebiscito estuvieron implicadas multiplicidades de identidades regionales, raciales, religiosas, de género y de orientación sexual, y de las diversas experiencias del conflicto armado. Un ejemplo similar de polarización con respecto a un tema fue el referendo del Brexit en el Reino Unido, que dejó profundas divisiones en las identidades de la sociedad británica, intersectadas con divisiones de raza, de clase, de nativos e inmigrantes, entre otras.

La polarización de identidades lleva a la polarización afectiva, un término que

describe las emociones que sienten las personas hacia su ‘otro’ imaginado. El plebiscito por la paz dividió amigos y familias por desacuerdos sobre el acuerdo de paz, pero también por la emocionalidad de querer que ganara el ‘Sí’ o el ‘No’. El rechazo al que pensaba distinto contribuyó a una polarización identitaria.

Uno de los resultados del plebiscito en términos de la polarización identitaria ha sido el repudio a Juan Manuel Santos y su intento de transitar de un modelo de “paz de vencedores” a una paz negociada, que constituyó una de las narrativas uribistas: “Santos traidor”. Además, ha fortalecido la estigmatización de la izquierda, y la asociación de la izquierda con las guerrillas tradicionales y las disidencias de FARC – vistos como unos criminales terroristas. Esto ha tenido una larga trayectoria en el país, como piedra angular de la construcción de la diferencia política. Por otro lado, también la polarización se nutre del antiuribismo, y la asociación de la derecha con los paramilitares. Ambas visiones tienden a simplificar la realidad y a construir el otro como extremo e indeseable. El mismo discurso de la “polarización” como forma de interpretar las divisiones políticas actuales puede correr el peligro a reforzar esta simplificación del complejo proceso político actual.

Aunque el plebiscito fue un evento coyuntural, su legado de dividir a la sociedad colombiana, llámese o no polarización, ha reafirmado viejas divisiones de diversas índoles. Esto ha impactado el proceso de reconciliación de varias maneras. Primero, ha afectado la legitimidad de los mecanismos de justicia transi-

cional creados para reconocer el pasado y permitir la participación de diversos sectores de la sociedad colombiana en la construcción de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Segundo, ha afectado la construcción de consensos sobre un nuevo contrato social que reforme y revitalice la democracia, esencial para responder a las demandas de amplios sectores sociales por cambios estructurales, más evidente que nunca desde el paro nacional de 2021. Tercero, ha dificultado la imaginación de un futuro compartido en el que la conflictividad social se tramite a través de la no violencia. Cuarto, ha impedido avanzar en el eje central de la reconciliación: la construcción de confianza, tanto interpersonal como entre el Estado y la sociedad. Quinto, ha eclipsado muchas iniciativas innovadoras de reconstrucción del tejido social y construcción de la paz desde la sociedad civil.

Un problema en los procesos de reconciliación en sociedades divididas es que la misma palabra “reconciliación” genera suspicacia, especialmente en un contexto como el colombiano donde la paz ha sido un tema polarizante. Los ejercicios que buscan promover la reconciliación tienden a dividir a sus participantes según su identidad en el conflicto (víctima, perpetrador, antagonistas en combate), muchas veces reafirmando sus diferencias. Además, la reconciliación es difícil cuando las partes están situadas de manera desigual en la sociedad. Cuando no se avanza de forma paralela en las reformas necesarias para superar esa desigualdad, los procesos de reconciliación pueden terminar sin aire.

## Consideraciones sobre las Elecciones de 2022

La palabra “polarización” es utilizada ampliamente en el análisis de las elecciones de 2022. Quienes usan este enfoque tienden a ver al panorama político como un espectro con dos polos, el uribismo y el petrismo, y/o el antipetrismo y el antiuribismo. Los demás actores políticos se ubican con diferentes posiciones respecto a estos dos “polos”. Aunque es cuestionable desde la academia esta idea de un espectro simplista de dos polos, es un marco interpretativo ampliamente compartido por muchos sectores en el país, y por lo tanto esta forma de percibir la política es una realidad social en sí misma. La victoria del ‘No’ en el plebiscito y la implementación del acuerdo de paz siguen siendo temas centrales en el uribismo-antiuribismo, en particular los temas que no se aceptaron en la renegociación del acuerdo y que más controversia causaron en el plebiscito: la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la participación en política de las FARC. El petrismo-antipetrismo, sin embargo, no menciona el plebiscito. Tanto la derecha como el tal llamado centro promueven un miedo hacia el fantasma de lo que se percibe como “populismo de izquierda.” Uno de los resultados del plebiscito es el riesgo de que los candidatos pro-paz no se atrevan a poner el acuerdo de paz en el centro de sus campañas.

Algunos estudios de la polarización han encontrado que las “afirmaciones de polarización”, por ejemplo, la narrativa de que el país está polarizado, tienden a aumentar la sensación de división. Uno de los mensajes clave del centro en las

elecciones de 2022 es la afirmación de que existe polarización entre dos extremos antagónicos e indeseables (el petrismo y el uribismo). Pero la polarización por definición no necesariamente tiene que ver con extremos; solo se refiere a una situación en la cual el público tiene menos solapamiento ideológico entre sus identidades políticas. La afirmación de que los polos son extremos tiende en sí mismo a aumentar las divisiones.

Las encuestas de opinión y el reciente informe del [Latinobarómetro](#) sugieren que la campaña electoral de 2022 estará enfocada en la seguridad, el empleo y la corrupción. El acuerdo de paz no será un tema central para un amplio sector de los electores, y muchos no lo ven como el punto de referencia para las transformaciones que necesita Colombia para llegar a ser una sociedad incluyente. Existen muchos otros problemas: corrupción, pobreza, inseguridad, limitaciones en educación y salud, la cuestión tributaria, oportunidades para jóvenes, etc. Además, se observan bajas en la popularidad y legitimidad de Iván Duque y el uribismo desde el plebiscito, y tanto la pandemia como el paro de 2021 han dejado huellas importantes en la opinión pública, que seguramente afectará el mandato popular con el que se elegirá el próximo gobierno. Los candidatos pro-paz quizás deberían preguntarse, ¿cuáles son los pendientes sociales que dejó el acuerdo de paz? y trabajar desde allí, más que pegándose al acuerdo como un “tótem”.

## Reflexiones Finales: oportunidades y paradojas

Debido en gran parte a la división creada en torno al plebiscito, el acuerdo de paz no será central en la agenda política colombiana en los años por venir, y no es un elemento que permitirá unir identitariamente a la sociedad colombiana de cara al futuro. Es necesario buscar otros elementos más cohesionadores para unificar al país en torno a las transformaciones que tanto necesita. Esto no significa, sin embargo, que se deba renunciar al acuerdo de paz, ya que fue no solamente un pacto transaccional para desarmar a las FARC, sino que también dejó una hoja de ruta con un potencial transformador para Colombia. Existen oportunidades para hacer la paz más atractiva, menos abstracta y más cotidiana, generando espacios de diálogo entre sectores diferentes, y buscando la protección constitucional del acuerdo durante los próximos dos gobiernos. Estas oportunidades, sin embargo, contienen paradojas. La primera es que hay que defender el acuerdo de paz, pero no quedar estancados en el acuerdo. La paz debe renovarse todo el tiempo a través de mecanismos de diálogo y gobernanza.

La segunda paradoja es que el factor más polarizante, que según encuestas de opinión es la JEP, puede convertirse en un hito para la reconciliación durante las elecciones de 2022. Las sanciones que impondrá, definidas con la participación de las víctimas, pueden jugar un papel significativo en el debate público para tramitar las divisiones de la sociedad en torno a la paz. La JEP podría mandar mensajes contundentes, teniendo en

cuenta su papel como institución de sanción jurídica y moral, y esto podría tener el efecto de aumentar la legitimidad tanto de los esfuerzos de la justicia transicional como del acuerdo de paz y contribuir así a la cohesión social y la reconstrucción del contrato social.

La tercera paradoja es que hay que superar el trauma del plebiscito, pero superar no significa ignorar. Superar implica revisar cómo el plebiscito se conecta con divisiones políticas y sociales de larga data, emerge en un momento coyuntural que cierra y abre oportunidades de transformación social, y deja un legado que no solamente fragmenta, polariza y divide, sino que puede ofrecer oportunidades para la reconciliación, si se piensa que esta requiere un horizonte intergeneracional de largo plazo.



## Anexo: Panel y Participantes al Diálogo Académico

“Polarización y reconciliación en Colombia: Un balance académico cinco años después del Plebiscito por la Paz”

7 octubre 2021  
9 a 10am, Colombia

- Jenny Pearce, (Latin American and Caribbean Centre, London School of Economics): *polarización/fragmentación después de plebiscitos de paz, un análisis comparado Guatemala / Colombia*
  - Rafael Grasa (Universidad Autónoma de Barcelona) *Polarización y Reconciliación en sociedades divididas*
  - Gwen Burnyeat, (Merton College, University of Oxford) *preguntas conceptuales sobre polarización en Colombia y Reino Unido*
- Moderación: Andrei Gómez-Suárez (Centre of Religion, Reconciliation and Peace, University of Winchester)*

Académicos que participaron en la discusión a puerta cerrada:

- 1.Andrei Gómez-Suárez, Centre of Religion, Reconciliation and Peace, University of Winchester
- 2.Clara Rocío Rodríguez Pico, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia
- 3.Eduardo Pizarro, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia
- 4.Erin McFee, Latin American and Caribbean Centre, London School of Economics and Political Science
- 5.Fabio López de la Roche, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia
- 6.Gonzalo Sánchez, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia
- 7.Gwen Burnyeat, Merton College, University of Oxford
- 8.Jenny Pearce, Latin American and Caribbean Centre, London School of Economics and Political Science
- 9.Juan Gabriel Gómez Albarello, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia
- 10.María Fernanda Olarte-Sierra, Universidad de Ámsterdam
- 11.Nazih Richani, Kean University
- 12.Peter Cousins, Universidad de Granada
- 13.Rafael Grasa, Universidad Autónoma de Barcelona
- 14.Ricardo Peñaranda, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia